



Para ganar efectividad

KRISTIN MORSE Y RAYMOND STRUYK, *POLICY ANALYSIS FOR EFFECTIVE DEVELOPMENT*, LYNNE RIENNER PUBLISHERS, BOULDER, CO, 2006, XIII+441 PP.

La idea de eficiencia se ha colado en casi todos los discursos políticos. Ya no es posible desarrollar la imaginación al determinar los objetivos de la acción política; es necesario, además de proponer metas que siempre serán de alguna manera utópicas, mostrar de antemano que podrán ser las más adecuadas en términos de todos los comprometidos y afectados. Para estos últimos, los autores hablan de *stakeholders*, traducido como interesados en los modernos diccionarios. El uso mismo del término en su lengua original es discutible, ya que sólo por una metáfora muy laxa puede entenderse como tales a quienes serán el objetivo de un determinado programa político. Entiendo que podemos designar así a los que, en función de la forma, encuentren beneficios o perjuicios personales. Por ello, e independientemente de su origen en inglés, pondría utilizar *comafectos*, por la combinación de compromiso y afectación que toda política supone para un determinado sector de población. El término “interesados” me

parece débil, ya que abarca un universo más amplio y no implica de manera automática la disposición a una acción efectiva en pro o en contra de las propuestas.

El libro parte de una premisa aparentemente indiscutible: en todos los países del mundo quienes ejercen un mandato gubernamental se encuentran presionados para hacer más con menos recursos. Y el objetivo es ayudar de algún modo a quienes se encuentran en esa condición, para que puedan planear sopesando de manera adecuada los múltiples factores que intervienen y las consecuencias, sobre todos los grupos sociales, que serán obligados a modificar en parte o en todo sus comportamientos. Entre estos aspectos se trata de considerar los posibles efectos distribucionales de las políticas a aplicar (quiénes pagan y quiénes se benefician), la formulación explícita de los criterios que guiarán la toma de decisiones, el balance de los factores técnicos y políticos (no siempre las soluciones más viables o adecuadas económicamente son las políticamente aceptables), la definición de bienes y servicios públicos, y la posibilidad de optimizar los servicios públicos en función de criterios de competencia y utilidad.

Dado que los autores han tenido una amplia experiencia en los países de la Europa del este postcomunista, la mayoría de los ejemplos se refieren a esa región del mundo, pero las técnicas metodológicas propuestas son útiles para cualquier gobernante o responsable de dar solución a los problemas sociales, dentro o fuera del gobierno y en casi cualquier país. Dos pasos parecen ser cruciales en la elaboración de esas políticas: la apropiada definición del problema y la evaluación de las políticas puestas en práctica. En los otros pasos las posibilida-

des de acción están sustentadas en capacidades técnicas, lo cual se reduce, en cierta medida, a la aplicación correcta de la técnica más adecuada.

En la definición del problema es sumamente importante poder establecer de manera clara quiénes serán los *comafectos*, dadas las consecuencias que muchos programas políticos han tenido por no reparar en este elemento. Aun cuando ello pueda deberse a un efecto de rebote de lo que fue una práctica, común en los países del bloque soviético –donde las políticas se fijaban en función de los intereses del partido y no de las necesidades reales de la población– la insistencia de formular un diagnóstico acertado de éstos me parece atinada, dadas las condiciones en que algunos gobiernos latinoamericanos han puesto en práctica diversas políticas.

Con relación a la evaluación, los autores establecen ocho criterios, que más bien podríamos definir como ocho elementos a considerar: costo, beneficios netos (teniendo en cuenta a los *comafectos*), eficiencia (en términos de una hipotética matriz costo-beneficio, que es asimismo cuestionada por sus debilidades), equidad (el fomento de la igualdad como objetivo de la política), facilidad administrativa (por sus efectos sobre la administraciones), legalidad y sus complicaciones, aceptabilidad política y alcance de la incertidumbre (a veces deben tomarse decisiones urgentes con alto grado de incertidumbre). Sin duda, todavía existen muchas deficiencias en la teoría y en la metodología con relación a una medición adecuada de estos elementos, pero recordar que deben ser tenidos en cuenta es algo provechoso.

El problema de la equidad, entre otros, hace patente que se presentan a veces difi-

cultades de naturaleza ideológica que son insoslayables: toda política es, entre otras cosas, una opción entre valores alternativos donde la elección implica adhesión a alguna ideología en acción. La principal virtud del libro, sin embargo, es de orden técnico: debe servir como una “ayuda-memoria” de las previsiones que todo gobernante o funcionario debe considerar cuando se propone impulsar alguna política.

José María Infante



Por una sociedad ambientalmente responsable

EDGAR GONZÁLEZ GAUDIANO, *EDUCACIÓN AMBIENTAL: TRAYECTORIAS, RASGOS Y ESCENARIOS*, UANL/INSO/PLAZA Y VALDES, MÉXICO, 2007,

De nueva cuenta el Instituto de Investigaciones Sociales de la UANL se pone a tono con la edición de libros. En esta ocasión nos ofrece un texto sobre un tema crucial dentro de las prioridades globales: la educación ambiental (EA). Edgar González Gaudiano, especialista en el área, analiza el tema casi como una operación quirúrgica, con una mirada crítica y con un conocimiento de

causa que lleva al lector de la mano por los senderos de esta disciplina. A su vez muestra los avances, retrocesos, incongruencias e intereses de las instituciones involucradas en el desarrollo de la disciplina, con lo que hace de este libro un manual básico para todos aquellos que quieran adentrarse en la EA.

El texto está estructurado en tres partes: trayectorias, rasgos y escenarios. En la sección de trayectorias se esboza la historia de la EA, el campo, los diversos discursos ambientalistas y sus proyectos. En la parte dedicada a los rasgos el autor discute los conceptos de complejidad, interdisciplinariedad y transversalidad. En la sección dedicada a los escenarios se plantean los temas de la alfabetización ambiental, educación para la ciudadanía ambiental, los riesgos ambientales y la comunicación educativa, así como la educación ambiental para la biodiversidad y el desarrollo sustentable.

Del conjunto de los temas que el autor propone sólo mostraré algunos aspectos que me parecen relevantes en la discusión sobre la EA, pero antes de hacerlo me gustaría destacar lo siguiente: el libro en cuestión es resultado de un involucramiento del autor desde los años ochenta en esta parcela de la ciencia, donde reflexiona sobre los avatares y el contexto en que surge esta disciplina. A través de un sesudo y bien documentado estudio presenta cada uno de los íres y venires de la EA, así como las perversiones a que ha estado expuesta.

En este documento se pone en juego multitud de categorías, teorías y estrategias que arrojan la EA, tales como ecología social, ecología política y el ecosocialismo, ecofilosofía, por mencionar algunas. Estos conceptos se analizan en su contexto y se exploran hasta marcar una posición del au-

tor por mantener la ruta por la EA a pesar de la diversidad de opiniones de otros educadores en América Latina contra una férrea oposición a “la educación para el desarrollo sustentable, lo que a él le parece que está en un estado larvario, por decir lo menos” (p. 216).

En la parte dedicada a trayectorias, el autor elabora una síntesis muy apretada del desarrollo conceptual de la EA en América Latina partiendo de los años setenta, y arranca su análisis con la Carta de Belgrado (1975) donde cita la siguiente meta:

“Lograr que la población mundial tenga conciencia del medio ambiente y se interese por él y por sus problemas conexos y que cuente con los conocimientos, aptitudes, actitudes, motivación y deseo necesarios para trabajar individual y colectivamente en la búsqueda de soluciones a los problemas actuales y para prevenir los que pudieran aparecer en lo sucesivo”.

Bajo esta concepción de la EA el autor apunta una serie de observaciones críticas a la corriente que ha hegemonizado este campo, que conviene retomar: en primer término, el énfasis en las ciencias naturales; en segundo, un proceso educativo para formar sujetos sociales para un proyecto político predeterminado aunque lleno de contrasentidos, una orientación funcionalista así como un enfoque positivista de la ciencia. De esta manera, González Gaudiano analiza la evolución del concepto y los contextos que envuelven estas categorías, a lo largo de los últimos treinta años: Luego toca el tema de la EA y su relación con el desarrollo sustentable en el marco global para posteriormente concentrarse en la evolución de América Latina.

En el apartado que González Gaudiano

dedica a los rasgos se cuestiona la complejidad del conocimiento sobre lo ambiental y su relación con los procesos educativos. Asimismo, analiza los diferentes discursos sobre el ambiente y la pedagogía de su complejidad. También discute el concepto de interdisciplinariedad, aunque señala que en el momento actual la noción de interdisciplina empieza a ser desplazada por la de complejidad.

Otro concepto es transversalidad, opuesto a horizontalidad y verticalidad que en cierta medida viene a ser una nueva estrategia curricular que se aplica a lo que algunos llaman transversalidad ambiental.

En el último apartado dedicado a la los escenarios, González Gaudiano pone especial atención a la alfabetización ambiental como una idea-fuerza que puede contribuir a esclarecer los rumbos de la relación entre sociedad y ambiente para la construcción

de una ciudadanía crítica que llama ciudadanía ambientalmente responsable.

El último capítulo lo dedica el autor a la EA para la biodiversidad la cual debe propiciar la comprensión de su naturaleza, así como favorecer en todos los niveles una participación responsable y eficaz de la población en este importante tema y difundir información acerca de las modalidades de desarrollo que no repercutan negativamente en la biodiversidad.

El texto de González Gaudiano es producto de años en las andanzas académicas. A través de este trabajo de investigación se respira erudición y un conocimiento amplio de todas las latitudes donde ha germinado una voz que está en la línea de la EA. Su recorrido de las últimas tres décadas ofrece una visión histórica importante para el estudioso de estos asuntos, además de convertirse en un manantial de los avatares de

esta disciplina. Por otro lado, es muy contundente con la concepción de los conservacionistas, así como con los que justifican el capitalismo rampante que hoy nos invade. Analiza con profundidad los nuevos derroteros de la EA y elabora su propia propuesta a partir de lo ya avanzado en esta carrera por detener el deterioro a través de diferentes estrategias, e insiste en la importancia de la alfabetización ambiental como determinante en la formación de un ciudadano crítico y responsable.

Este es un texto de referencia obligada para todos aquellos que están comprometidos con el cambio social no sólo desde la perspectiva ambiental, sino desde el ángulo social y político.

Roberto Reboloso